

## Celebración de Adviento



***“La Encarnación es el gran acontecimiento de la historia; cuando decimos ‘Encarnación’ queremos referirnos no solo al momento del nacimiento de Cristo, sino al hecho de que Dios entra personalmente en la historia y en el mundo de los humanos, se mezcla con ellos, una a la vida humana la fuerza y el poder de Su vida divina”.***

**Sofía Cavalletti**

La preparación a la fiesta de la Navidad está constituida por cuatro domingos de Adviento en los que vivimos la gozosa espera del Mesías que tenía que venir, que vino y que continúa viniendo día tras día a los corazones de los seres humanos.

En la Catequesis del Buen Pastor pensamos que éste es un tiempo en el que los puntos de partida para la oración pueden ser más fáciles y frecuentes. Para ello, preparamos el ambiente con aquellos signos que utiliza la Iglesia para recordarnos el tiempo que vivimos: el mantel morado, una corona de Adviento (con cuatro velas moradas) que se encienden cada semana de espera, y figuras que nos hablan del gran acontecimiento del nacimiento de Jesús.

Una gran ayuda que podemos dar al niño para su oración es el lenguaje. Él se adueña de los nombres divinos dados al Niño en las profecías y en las narraciones de la infancia de Jesús, y los usa para estructurar su oración personal.

Los invitamos a que ustedes este año esperen la fiesta de la Navidad con sus hijos, preparando el ambiente para la oración –como lo hacemos en la catequesis- y gocen viendo cómo ellos penetran profundamente en las palabras de los profetas que anuncian la venida de ese Niño; busquen también ustedes dar una respuesta personal a aquellas palabras deseando que la presencia de Cristo entre en lo profundo de los corazones y se difunda en el mundo.



El domingo 29 de noviembre inicia el Tiempo de Adviento, por lo que los invitamos a celebrarlo en familia, teniendo en cuenta el ritmo y el tiempo de los niños, quienes son muy creativos y gozan desde la preparación hasta el final de la celebración. Ellos son los protagonistas. Las celebraciones provocan oración y, algunas veces, después de ella, los niños quieren dibujar para que también lo consideren.

Sus hijos saben que las celebraciones en la catequesis incluyen:

- Procesión con los objetos que se colocarán sobre la mesa del rincón de la oración, mientras cantamos.
- Cambio de mantel y la colocación solemne, en este caso de la corona de Adviento –o sólo las cuatro velas moradas- y las figuras del nacimiento.
- Encendido la primera vela.
- Lectura solemne de un texto bíblico: el lenguaje profético está hecho de imágenes y por lo tanto corresponde grandemente a las capacidades de los pequeños, que se impactan con los brevísimos pasajes de Isaías:

***“El pueblo que andaba a oscuras vio una luz grande.  
Los que vivían en tierras de sombras, una luz brilló sobre ellos”.***

**Isaías 9, 1.**

- Breve meditación para poder responder de manera espontánea.
- Para terminar todos juntos con una oración: ¿qué quisiéremos decirle hoy nosotros a esta gran Luz?

Podemos escuchar juntos, los siguientes domingos alguna otra profecía y/o algunas narraciones de la infancia de Jesús que tienen un riquísimo contenido teológico y que ponen en evidencia un gran contraste: algunas expresiones son de una grandeza impresionante, otras aluden a una realidad muy simple. Este contraste nos pone ante la realidad de este Niño: ¡hijo de mujer, como cada uno de nosotros, e hijo de Dios!



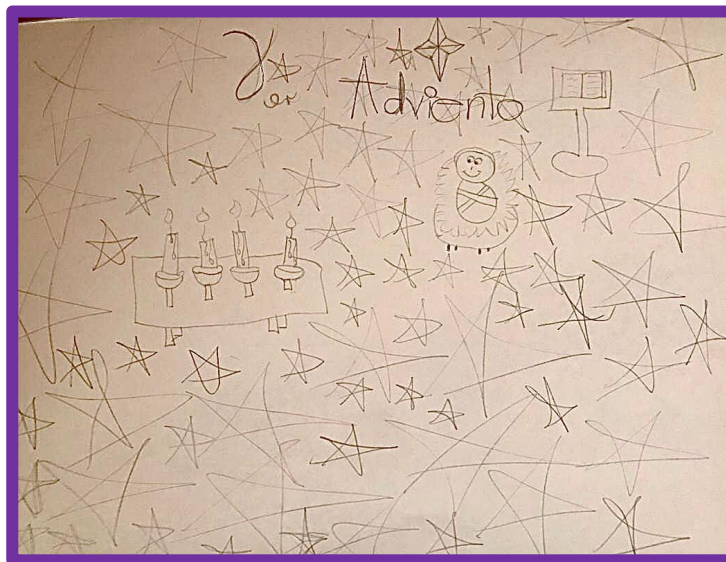
Debemos además acostumbrarnos a una lectura “actual” del texto, es decir, a sentirnos involucrados personalmente en la escucha y en la respuesta. Por ejemplo: las palabras que dirige el ángel a la Madre de Dios son dirigidas también a nosotros, ¿qué podremos responder? María expresa su alegría, diciendo: “¡Alaba mi alma al Señor!”, su alegría también es nuestra, ¿cómo queremos expresarla?

Los textos bíblicos que presentamos a los niños durante el Tiempo de Adviento son:

- Profecía de la luz: Isaías 9, 1
- Profecía de los nombres del Niño: Isaías 9, 5
- Profecía de la Madre del Niño: Isaías 7, 14
- Profecía del lugar del nacimiento del Niño: Miqueas 5, 1
  
- El anuncio del ángel a María: Lucas 1, 26-38
- La visita de María a Isabel: Lucas 1, 39-47

***“La profundidad de penetración del niño en el misterio de la Encarnación se demuestra por oraciones como la de Carlo (seis años), ante la cuna del Niño: ‘Yo le digo: aeluya al Dios fuerte’. Expresiones de esta índole nos amonestan para no andar con niñerías con los niños, para no empequeñecer lo que ellos saben captar en toda su grandeza”.***

**Sofía Cavalletti.**



*Celebración de Adviento. Fernanda. 8 años. León, Gto.*

